

LA NUMANCIA. fragmento.

VIRIATO

(Desde la torre.)

¿Dónde venís, o qué buscáis, romanos?  
Si en Numancia queréis entrar por suerte,  
haréislo sin contraste, a pasos llanos;  
pero mi lengua desde aquí os advierte  
que yo las llaves mal guardadas tengo  
de esta ciudad, de quien triunfó la muerte.

CIPIÓN

Por ésas, joven, deseoso vengo,  
y más de que tú hagas experiencia  
si en este pecho piedad sostengo.

VIRIATO

¡Tarde, cruel, ofreces tu clemencia,  
pues no hay en quien usarla; que yo quiero  
pasar por el rigor de la sentencia  
que, con suceso amargo, lastimero,  
de mis padres y patria tan querida,  
causó el último fin, terrible y fiero!

QUINTO FABIO

Dime: ¿tienes, por suerte, aborrecida,  
ciego de un temerario desvarío,  
tu floreciente edad, tu tierna vida?

CIPIÓN

Templa, pequeño joven, templa el brío,  
y subjeta el valor tuyo y pequeño,  
al mayor de mi honroso poderío;  
que desde aquí te doy mi fe, y empeño  
mi palabra, que sólo de ti seas  
tú mismo el propio y conocido dueño,  
y que de ricas joyas y preseas  
vivas lo que vivieres abastado,  
como yo podré darte y tú desees,  
si a mi te entregas y te das de grado.

VIRIATO

Todo el furor de cuantos ya son muertos  
en este pueblo, en polvo reducido;  
todo el huir los pactos y conciertos,  
ni el dar a sujeción jamás oído,  
sus iras y rencores descubiertos,  
está en mi pecho, todo junto, unido.  
Yo heredé de Numancia todo el brío;  
¡ved si pensar vencerme es desvarío!  
Patria querida, pueblo desdichado,

no temas ni imagines que me admir[e]  
de lo que debo hacer, en ti engendrado,  
ni que promesa o miedo me retire,  
ora me falte el suelo, el cielo, el hado;  
ora a vencerme todo el mundo aspire;  
que imposible será que yo no haga  
a tu valor la merecida paga.

Que, si a esconderme aquí me trujo el miedo  
de la cercana y espantosa muerte,  
ella me sacará con más denuedo,  
con el deseo de seguir tu suerte:  
del vil temor pasado, como puedo,  
haré ahora la enmienda, osado y fuerte,  
y el error de mi edad tierna, inocente,  
pagaré con morir osadamente.

Yo os aseguro, ¡oh fuertes ciudadanos!,  
que no falte por mí la intención vuestra  
de que no triunfen pérfidos romanos,  
si ya no fuere de ceniza nuestra.  
Saldrán conmigo sus intentos vanos:  
ora levanten contra mí su diestra,  
o me aseguren con promesa cierta  
a vida y a regalos ancha puerta.

Teneos, romanos; sosegad el brío,  
y no os canséis en asaltar el muro;  
que, aunque fuera mayor el poderío  
vuestro, de no vencerme os aseguro.  
Pero muéstrese ya el intento mío;  
y si ha sido el amor perfecto y puro  
que yo tuve a mi patria tan querida,  
asegúrelo luego esta caída.

(Aquí se arroja de la torre, y dice CIPIÓN:)

CIPIÓN

¡Oh nunca vista, memorable hazaña!  
¡Niño de anciano y valeroso pecho,  
que no sólo a Numancia, mas a España  
has adquerido gloria en este hecho!  
¡Con tu viva virtud y heroica, estraña,  
queda muerto y perdido mi derecho!  
¡Tú con esta caída levantaste  
tu fama, y mis victorias derribaste!

Que fuera aún viva y en su ser Numancia,  
sólo porque vivieras, me holgara,  
que tú solo has llevado la ganancia  
desta larga contienda, ilustre y rara.  
¡Lleva, pues, niño, lleva la jactancia  
y la gloria que el cielo te prepara,  
por haber, derribándote, vencido

al que, subiendo, queda más caído!

(Suenan una trompeta, y sale la FAMA.)

FAMA

Vaya mi clara voz de gente en gente,  
y en dulce y suavísimo sonido  
llene las almas de un deseo ardiente  
de eternizar un hecho tan subido.  
Alzad, romanos, la inclinada frente;  
llevad de aquí este cuerpo, que ha podido,  
en tan pequeña edad, arrebatáros  
el triunfo que pudiera tanto honraros;  
que yo, que soy la Fama pregonera,  
tendré cuidado, en cuanto el alto cielo  
moviere el paso en la subida esfera,  
dando fuerza y vigor al bajo suelo,  
de publicar con lengua verdadera,  
con justo intento y presuroso vuelo,  
el valor de Numancia, único y solo,  
de Batro a Tile y de uno al otro polo.

Indicio ha dado esta no vista hazaña  
del valor que en los siglos venideros  
tendrán los hijos de la fuerte España,  
hijos de tales padres herederos.  
No de la muerte la feroz guadaña,  
ni los cursos de tiempos, tan ligeros,  
harán que de Numancia yo no cante  
el fuerte brazo y ánimo constante.

Hallo sola en Numancia todo cuanto  
debe con justo título cantarse,  
y lo que puede dar materia al canto  
para poder mil siglos ocuparse:  
la fuerza no vencida, el valor tanto,  
digno de en prosa y verso celebrarse;  
mas, pues de esto se encarga mi memoria,  
dése feliz remate a nuestra historia.

FIN DE LA TRAGEDIA